

**C**orrían los años sesenta y conociste a Raúl Brogín. Apareció de repente atraído, por los fuertes aires conciliares que se respiraban en la Parroquia de Bella Vista, donde el P. Carlos Fugante imprimió a su tarea pastoral, toda la sabia transformadora del Evangelio. Veíamos a Raúl lleno de vida y dispuesto a hacer, a hacer y a hacer. No había muchas alternativas a su vocación real por la acción. Tenía una fe sólida, creía en Jesús y que su mensaje tenía como destino a los más pobres, a los más necesitados y que bajo ningún concepto podía negociarse con la injusticia social y con la libertad.

Trabajaba en la fábrica Renault. Aspiraba a conformar un sindicato con los empleados administrativos, sector calificado al que pertenecía por su gran capacidad y dedicación. Trató de hacer descubrir a los de "traje y corbata" que su situación no era mejor de quienes usaban los mamelucos de la fábrica, y que como éstos necesitaban agruparse en la defensa de sus derechos.

Descubrió la JOC (Juventud Obrera Católica) como una cuestión seria y atractiva, a la que respetó como el movimiento de mayor solidez por aquellos años, movimiento avanzado en el compromiso con la juventud trabajadora y con la justicia social. Era la principal respuesta dada por los propios jóvenes cristianos a los problemas obreros desde ellos mismos y desde su notable método: ver juzgar y actuar, asumido, posteriormente, por enseñanzas del Magisterio. Para Raúl era el medio instrumental de toda su actividad. Recuerdo que fuimos a Santa Fe a hablar del Cordobazo. En esa exposición, se podía advertir que manejaba con total fluidez la pedagogía de la vida.

Teoría manejaba lo imprescindible. En los únicos momentos en que no era acción y movimiento era en sus momentos de oración. No pocas veces lo ví en una silenciosa meditación en el templo casi vacío.

Su compromiso con la Iglesia de los pobres lo llevó a pensar algunos planes de vivienda para los cirujas, a quienes conoció en su organización cooperativa a tono con todas las actividades del movimiento villero de aquellos años. Fue

## Raúl Brogín

Testimonio

constante activista de la solidaridad, inmediata o mediata y estuvo acompañando siempre por su esposa Marta.

El compromiso lo empujaba a la actividad política en años de impetuosos vientos de cambios en Argentina. Eso lo llevó a "meterse" en el ala más sólida del Movimiento Justicialista, comprometiéndose con todo. Ese movimiento expulsó, en muchos casos a sus mejores hombres o los abandonó a su suerte. Pero Raúl, al tiempo de su militancia política, había descubierto que las consignas populares y los ideales de justicia podían hacerse realidad.

Logró, junto con otros compañeros la creación de una cooperativa de trabajo, de obreros de la construcción. Varios de ellos no sólo gozaron de trabajo, y de condiciones laborales dignas, sino que incluso pudieron acceder a la jubilación, por esta acción comprometida. El estaba para prestar el apoyo económico, promocional, afectuoso, moral y del que fuese necesario.

Parecía que a la vuelta casi de un cuarto de siglo de su desaparición en la noche oprobiosa de la Argentina negra, no hubiesen existido este tipo de personas. Pero existieron y fueron testigos y constructores efectivos, en su momento histórico del proyecto liberador de Jesús. Por aquellos años, hubo un serio trabajo de cambio, en el marco comunitario y social de una búsqueda de salidas, para un país que cargaba en su pueblo sus frustraciones y postergaciones.

### ¿Qué nos interesa en el 2001, además de la admiración por Raúl?

Ratificar todo el compromiso vital con el mensaje de justicia, que se puede llevar a la práctica en el ambiente cotidiano, hasta en la totalizadora actividad política. No valdría de nada quedarse en el fatalismo de un sistema que se nos quiere imponer. Cuando no había fatalismo, había macartismo, o había proscripción, sea lo que sea, el régimen tuvo sus argumentos culturales, políticos y económicos para obstruir la liberación y la justicia, pero consecuentemente en los pueblos se fueron dando, salidas promocionales, a través de la lucha, en



todos los campos. Esta tarea es una tarea social y comunitaria que cuenta con todos los esclarecidos, inquietos y dispuestos a proponer y activar objetivos alternativos, a los establecidos como el determinismo economicista, que por estos tiempos, se nos quiere imponer.

Cada época tiene sus resistencias a la opresión, no precisamente por debilidad de los poderosos sino por la creatividad de los agentes de la justicia, de los apóstoles, de los militantes que, como Raúl, son un faro que orienta, para adaptar a nuestros tiempos las posibilidades reales de transformación. Es posible. Unos con la dinámica de Raúl, otros con la palabra, otros desde su barrio, otros desde la fábrica, desde la actividad política, desde mil espacios diferentes.

Raúl, no dejaste de hacer nada...Tenías todo el tiempo...también para acrecentar tu sólida formación. Y pudiste hasta escalar el Aconcagua y visitar toda Latinoamérica con tu R4 y un amigo. Lo que no tenías era tiempo para la pavana, la broncería, las apariencias, la figuración o el poder por el poder mismo. Tu alegría y tu "chispa", latían permanentemente en quienes te conocimos.

También te enojabas, te bajaba la "tanada", especialmente cuando algún "hermano" tuyo decía que "este proyecto político no iba más". Qué importa lo que dijo tu hermano, vos obtuviste el título de auténtico y sobresaliente y te has constituido, en este tercer milenio, en un mensajero de vida, de que luchar por el cambio es posible. Tu testimonio no es sólo recuerdo, también y por sobre todo, tiene futuro.

Dr. Camel Rubén Layún

Abril 2001, Córdoba